



*Nuestro Padre Jesús del Perdón*

SEPTIEMBRE  
2000

**FIESTAS PATRONALES**  
**MANZANARES**

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MANZANARES

AÑO  
JUBILAR

# Pregón 2000

Isabel Crespo Sánchez-Carnerero

**M**uy venerable Hermandad y Antigua Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Esperanza. Sacerdotes y autoridades; señoras y señores.

Mi más sincero agradecimiento a Roberto Muñoz porque ha cambiado la objetividad de los datos de mi presentación, por palabras de un compañero y amigo.

¡Qué difícil es hacer que el lápiz se ponga en movimiento! Las ideas se mueven deprisa, se agolpan y entrecruzan y cuando se quieren plasmar en el papel se vuelven huidizas. Se esconden, afloran... pero no es posible atraparlas; se expanden y se diluyen antes de poder recogerlas.

Si alguna vez, cuando niña, hice algunos apuntes, ahora, el tiempo, debe haber secado la tinta y a la mano le cuesta trabajo moverse.

Cuando me llamaron pensé que sería para leer algún texto, en algún acto de la Cofradía. Nunca, creo, he rechazado leer, cuando alguien me lo ha pedido. Solo puedo ofrecer eso: la voz.

Eugenio García-Pozuelo y Roque Pinilla, al llegar a la ermita de la Veracruz, fueron los que me recibieron y ofrecieron, en nombre de la Junta Directiva, el honor de prologar la fiesta de Nuestro Padre Jesús del Perdón.

No sé si podréis imaginar la sensación que produce. Es demasiado fuerte la extrañeza, la satisfacción, la duda, la alegría...

He tardado en decidirme a preparar estas palabras. Han sido muchos los interrogantes y muchos los sentimientos encontrados. A la satisfacción se oponía la inseguridad, el no poder expresarme con claridad. Al miedo o al nerviosismo el reto de vencerlos. A la duda el orgullo de sentirme manzanareña.

Siempre que sentía estos temores recordaba las palabras de Eugenio, ante la pregunta de si sería yo capaz: "No te preocupes, pídeselo y Él te ayudará".

Los diez pregoneros precedentes han sido, la mayoría, hermanos de Jesús. Hombres de pluma fácil y demostrada elocuencia: Historiadores, filósofos, teólogos, periodistas y sobre todo poetas. Demasiado difícil, demasiado alto el listón. No es falsa modestia, solo me siento una mujer del pueblo.

Pero tener la posibilidad de investigar e indagar en la historia de una Cofradía, como la de Nuestro Padre Jesús del Perdón, es tanto como conocer, no ya la historia, sino el sentimiento de un pueblo y un motivo que me ha impulsado a intentarlo.

Todos tenemos nuestro punto débil y una de las razones que me expusieron, es que este año 2000, habían pensado, como año jubilar, que se empezara una línea diferente y que el pregón lo realizara una mujer.

Dos motivos, como cristiana y como mujer, que me hicieron aceptar un encargo que, con vuestro apoyo, espero cumplir.

Cuántas veces he sentido la tentación, supongo que como muchas otras mujeres, de ponerme esa túnica morada para poder acompañarle en la noche del Jueves al Viernes Santo, por ver qué se siente en esa "clandestinidad", que no es tal si miramos lo que van pregonando decenas de zapatos.

Me gustaría mostrar que las mujeres han estado siempre ahí.

Aunque la tradición, o la costumbre, digan lo contrario como reza en la actualización y modernización de las ordenanzas; redacción de los nuevos estatutos de 1902 donde dice textualmente, refiriéndose a la presencia de las mujeres en la Cofradía: "...sea acreditado por la experiencia su no admisión..."

Fue Catalina Martínez, ya en 1608, quién costeó la efigie del Santísimo Cristo de la Cruz a Cuesta con la advocación del Perdón.

Son las madres, las esposas, las hijas, las hermanas... quienes año tras año han confeccionado, guardado, limpiado, planchado o custodiado las túnicas.

Han sido las madres las que han conservado, las que han continuado la tradición oral, las que, generalmente, nos han enseñado las primeras devociones.

Mujeres que, a través del tiempo, han sido y siguen siendo pilares de nuestra sociedad.

Solo pretendo hoy, prestar mi voz a todas ellas y poder transmitir algo de su esencia.

En algunos versos del poema "La gran alegría" dice Pablo Neruda:

"La sombra que indagué ya no me pertenece. Yo tengo la alegría duradera del mástil, la herencia de los bosques, el viento del camino y un día decidido bajo la luz terrestre. No escribo para que otros libros me apriionen ni para encarnizados aprendices de lirio, sino



para sencillos habitantes que piden agua y luna, elementos del orden inmutable, escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas. Escribo para el pueblo, aunque no pueda leer mi poesía con sus ojos rurales. Vendrá el instante en que una línea, al aire que removi6 mi vida, llegará a sus orejas, y entonces el labriego levantará los ojos, el minero sonreirá rompiendo piedras, el palanquero se limpiará la frente, el pescador verá mejor el brillo de un pez que palpitando le quemará las manos, el mecánico, limpio, recién lavado, lleno de aroma de jabón mirará mis poemas y ellos dirán tal vez...

...Eso es bastante, ésa es la corona que quiero....”

Si hubiera que hacer un estudio sociológico de Manzanares, la Ermita de la Veracruz, sería la tribuna perfecta para un capítulo especial.

No hay nada mas que traspasar el pórtico y sentarse un viernes cualquiera, de un mes cualquiera, en un banco de su ermita y observar a cualquier hora del día el ir y venir de la gente, de nuestras gentes.

El desfile ofrece un abanico tan amplio como la estadística pueda alcanzar.

- El abuelo con su andar vacilante, llevando de la mano al nieto, al que va mostrando la senda.
- La madre joven, que no sabe donde colocar el cochecito, sube con su niño en brazos.
- El ejecutivo atareado, que cambia el café por subir a besarle el pie, junto al albañil, el fontanero o el electricista, enfundados en su uniforme de trabajo.
- Los niños a la salida de la escuela contagiando su risa a los presentes.
- Las personas que entran, empujando el carrito de la compra, a la ida o a la vuelta del mercadillo.
- La cita de cada viernes de las abuelas, esperando la hora de la misa, mientras comentan las pocas incidencias que les han sucedido durante la semana.
- El padre que lleva a su hijo o el hijo, al que el tiempo le ha ofrecido la oportunidad de acompañar al padre.
- El ajetreo de toda la familia con los preparativos para la boda. Hay que contratar la alfombra, el órgano, los adornos... Ultimar los detalles.
- La visita a la cripta con la consiguiente narración de la historia ¿o es de la leyenda? ¡Qué más da! La historia a veces, se puede confundir con la leyenda, o viceversa, pero el sentimiento es lo que permanece y se transmite.
- Los forasteros “de dentro”, hijos que vuelven cada año trayendo su promesa en flores. Momentos de silencio, de recogimiento o de bullicio; de saludo

al conocido, al vecino. Ausencia que se pierde en un momento, como si el tiempo se hubiera detenido en su escalinata.

- El monaguillo junto a la escalera, como siempre, guiñando, cómplice, el ojo a los niños que corretean entre los bancos.

Sin olvidar la Sacristía donde, la labor callada de las Juntas de Gobierno, Presidentes, Hermanos Mayores y Cofrades, muchas veces anónimos para la gran mayoría, han ofrecido y ofrecen su tiempo, desinteresadamente y cuyo trabajo entre bambalinas hace posible que se mantenga la tradición de un pueblo.

Un incesante subir y bajar, solos o en grupo. Repitiendo el comentario de la instalación del friso en la subida de la escalera... Y olvidando, a veces, el Santísimo. Y allí en el centro Él.

No pretendo analizar la religiosidad de un pueblo.

En otro tiempo las imágenes, como las pinturas o las vidrieras en nuestras iglesias, sirvieron en una época de analfabetismo, para instruir, para contar las Sagradas Escrituras o enseñar el Evangelio.

Nuestro Padre Jesús del Perdón no es una imagen. No es mas hermosa, ni mas triste, ni de mayor o menor valor artístico. No es una réplica de nada sobre la que plantear una discusión generacional. Ha sido, es y será, la bandera que juramos viernes a viernes. Es, el símbolo de un pueblo.

Nuestro Padre Jesús del Perdón no ha caído de rodillas. Ha clavado su rodilla en tierra para que podamos tenerlo, sentirlo... más cerca. Ha dejado su mano a nuestro alcance. Es, el carpintero que ofrece su cruz.

En nuestra tierra, la madera de su cruz se convierte en yugo y azada para el campesino, en martillo para el carpintero o llana para el albañil; en brocha o pincel para el pintor o el artista, en pala del panadero.

En el armazón de una cuna, en la viga que sostiene nuestra casa, en el bastón del anciano y en el mango del farol con que ilumináis su caminar.

En el mástil de nuestros proyectos y esperanzas.

Cuando en San Lucas, 9 dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí... lleve su cruz cada día y sígame...”

¿Por qué la Cruz ha de ser sinónimo de dolor o sufrimiento? La Cruz puede ser la esperanza, la renovación, la liberación. La Cruz es la señal, la insignia del cristiano, no debe significar carga o tristeza. Es cada una de nuestras herramientas de trabajo: el ordenador o la escoba, el arado, la pluma o la sartén. Y hay que empuñarla con alegría.

Nunca he entendido que nuestra cultura girara más en torno de la muerte que de la vida. Cristo muere en la Cruz, sí; pero la esencia del cristianismo está en la Resurrección: en la Vida.

Ya sé que existen momentos duros, amargos... en el camino, pero hay otros muchos agradables; que no valoramos, hasta que, quizás, los hemos perdido.

Es cierto que existen las enfermedades, la falta de trabajo, el problema del hijo..., pero están los momentos de alegría, los logros, las celebraciones o los encuentros familiares.

Si la madera se vuelve dura, áspera o pesada, busquemos al Cirineo que hay a nuestro lado o seámoslo nosotros.

No vivamos de recuerdos sino el día a día, disfrutando de los hijos, de los amigos y junto a los padres o al compañero.

Si miráis el borde de la túnica de Jesús veréis que el dibujo ha ido desapareciendo. En los labios y en las manos han quedado grabadas huellas que se han ido llevando a otros lugares. Semillas que han ido sembrando, en sus hijos y en los hijos de sus hijos, en otras tierras.

¿No es eso transmitir la vida?

Por eso en este 14 de septiembre quiero repetir con Machado:

“¿Quién me presta una escalera para subir al madero para quitarle los clavos a Jesús el Nazareno...

...No quiero cantar ni puedo

a ese Jesús del madero

sino al que anduvo en la mar...”

Estamos en el año 2000, año jubilar, año de gozo, de reconciliación. Dos mil años, en que la Vida le fue devuelta al hombre. Es esa idea, esa sensación: la de la vida, la que me gustaría transmitir como mensaje.

Cada 14 de Septiembre la Iglesia celebra la Exaltación de la Cruz en honor a la Cruz de Jesucristo. Práctica que se realiza desde el siglo IV y que aumentó su importancia, según cuenta la historia, después de la reconquista de la Cruz de Jerusalén, a los persas, en el año 628.

Me gusta recordar las primeras impresiones que tengo de esta fiesta. Las novenas, sentados en los bancos de la plaza, en una silla o en el borde de las aceras, oyendo el sermón por los altavoces, mientras veíamos desfilar los cucuruchos de helados que salían de la horchatería.

El paseo de la tarde ¡con el velo y los manguitos si querías pasar al templo!

El olor del incienso que camuflaba otros menos definidos.

O el apagar las velas, durante una parte del recorrido, para que duraran el tiempo suficiente, hasta que pasáramos por donde estaban nuestras familias y así demostrar que sí sabíamos mantenerlas encendidas.

Pero esta fiesta no debe convertirse en recuerdo, porque no celebramos un recuerdo sino una vivencia, un sentir el momento.

La vida, la historia no empieza en Marzo de 1809, empieza con el hombre mismo.

Como cristianos, no es un general francés el que perdona al pueblo hace casi doscientos años, es el mismo Dios el que nos ofrece a su Hijo hace dos mil años. Tenemos la suerte de contar con un Cristo vivo, un Cristo cercano, un Cristo de a pie.

Para los manzanareños el comienzo de esta fiesta no es el final de un ciclo que se nos presenta con la recogida de la cosecha.

Para nosotros significa el comienzo del nuevo año:

Empezar la vendimia a “otro día de Jesús”, ha sido costumbre en nuestras casas. Preparar el mostillo, la carne de membrillo y las cebollas en vinagre. Abrir la bodega, que supondrá el trabajo del otoño. Preparar la tierra para empezar a sembrarla con las primeras lluvias.

Acabadas las vacaciones veraniegas cada uno se incorpora a su puesto; las fábricas ponen en marcha sus máquinas y retoman los turnos completos. Las oficinas ocupan sus puestos vacantes. Los niños inundan de algarabía la escuela y los jóvenes la universidad o sus primeros trabajos.

Es la hora de llenar la maleta, los bolsillos..., de ilusiones, de esperanza y emprender el camino con entusiasmo.

Vuelvo a tomar prestados unos versos, del poema de Ricardo León “Todo está en el corazón”:

“...Nunca la duda el corazón te enfríe;  
marchita su ilusión quien la razona;  
no escudriñes el bien; goza y sonríe;  
no te asombres del mal, ama y perdona.  
No esquives los suavísimos regazos  
del amor y la fe: ponte de hinojos,  
que aquí está la verdad; tiende tus brazos,  
abre tu corazón, cierra los ojos.  
Huye de ese mortal desasosiego  
que interroga a las sombras del Destino,  
la vida es ciega y el amor es ciego,  
pero nunca equivocan el camino...  
... Renueva el corazón a cada hora  
y aprende a renacer cada mañana  
como el paisaje al despuntar la aurora,  
como el sol que amanece en tu ventana...  
... No te atraigan las sombras del abismo.  
¿Qué importa adonde vas, de dónde vienes?  
No busques nada fuera de ti mismo:  
todo en tu propio corazón lo tienes.”

Aprovechad que su mano está a nuestro alcance; que el ser Hermano de Nuestro Padre Jesús del Perdón es patrimonio de todo el que se siente manzanareño.

No retoquéis la cenefa de su túnica, no permitáis que nadie cubra nuestras experiencias. Pedid a los hi-

jos de Manzanares que vuelvan.

No busquéis en el ayer sino en el mañana.

Mirad en el intenso azul de nuestro cielo su horizonte eterno y seguid avanzando. Mirad siempre hacia adelante.

Hay que ser como una piedra que ponga base

a otros futuros. Y echad a andar, a andar, a andar... Cuando este año cantemos el himno digámosle de verdad: "...los hijos de Manzanares, tus hijos queridos son..." Gracias. Buenas noches.

Manzanares, 2 de Septiembre de 2000